

De León a Compostela.

Luego de cenar y pernoctar en el magnífico hostel de San Marcos se inicia, de ser posible temprano, el camino hacia Ponferrada para, desde allí, hacer un desvío que considero imprescindible a Peñalba de Santiago. Luego de recorrer un largo trecho de camino de montaña, por el valle del Silencio, se alcanza este pequeño pueblo que alberga otra de las joyas de la arquitectura mozárabe. El panorama difiere del paisaje nevado de la visita que hice, en 1984, en pleno invierno. La iglesia de Santiago luce prácticamente igual que entonces. Es un monumento del siglo IX, de particular



encanto. Allí está sepultado San Genadio, que fundó un cenobio con otros monjes que, como él, también habían elegido la vida eremítica. Sin embargo, la construcción data de 937 y se realizó bajo el Abad Salomón, en tiempos de Ramiro II, que hizo importantes donaciones, entre ellas la Cruz de Peñalba, de fuerte influencia visigótica. La entrada es lateral, ya que el templo tiene dos ábsides, uno en cada cabecera. Es un exponente muy elegante del doble arco –ajimez y alfiz– que los constructores mozárabes trajeron de las tierras regidas por el Islam. Los ábsides son de forma exterior cúbica, y circular en su interior, abiertos por medio de arcos de herradura a la nave



única de la iglesia. La planta es de cruz latina y tiene dos capillas laterales. Asimismo hay restos de pintura mural que fueron lamentablemente cubiertas por lechadas de cal. Actualmente se trata de recuperarlas. El exterior guarda proporciones entre los diferentes volúmenes de la construcción. La tumba del santo, que murió en Peñalba por esos años, se abre en una pared lateral al exterior, también con un arco de herradura doble.

El pueblo es muy agradable, aunque solitario, y con las características de los caseríos de la montaña, combinando la piedra y la madera en las construcciones, con establos en sus plantas inferiores y techados de pizarra. En la



actualidad cuenta con veintiún habitantes. Está enclavado en el valle de Oza o valle del Silencio, rodeado por valles con todos los matices imaginables de verde, a catorce kilómetros de Ponferrada, a cuyo municipio pertenece. Luego de tomar un café, cosa que en la actualidad es posible hacer en el pueblo, se desciende hasta llegar a la autopista de Galicia, que pasa a lo largo de la región del Bierzo. En esta última etapa hacia Santiago de Compostela debimos obviar los pueblos de la última etapa, para poder llegar esa misma tarde. Es decir que continuamos por esa autopista hasta Pontedeume, y de allí a Santiago. Este recorrido obvió la ruta Jacobea propiamente de Galicia que, desde Villafranca del Bierzo se dirige a O Cebreiro, Portomarín, Vilar de Donas, y otros puntos que, por lo general, recorren los peregrinos que, para abreviar el viaje, suelen transitar solamente los últimos ciento cincuenta kilómetros.

Llegamos a media tarde a nuestro destino; y a las seis pudimos asistir a la misa de los peregrinos, concelebrada y con botafumeiro incluido.



Una vez finalizada la misma, el recorrido de la Plaza del Obradoiro, la de Las Platerías, Literatos y demás calles cercanas, mostró la aglomeración de peregrinos y otros visitantes, como en nuestro caso. Estas plazas y calles estaban repletas de peregrinos, llegados en diferentes medios, caminando, bicicleta, etc. Hay que tener en cuenta que es Año Santo Compostelano, y está abierta la Puerta Santa. Precisamente en este



punto una larguísima fila de peregrinos avanzaba para entrar a la iglesia.

La ciudad es la sede de la Xunta de Galicia, en la Provincia de Coruña, a poco más de sesenta kilómetros al sur de esta última, y a otro tanto de Pontevedra. La historia comienza ya en la época romana, pero cobra singular empuje, a partir del siglo IX, cuando se descubre en las cercanías de Iria Flavia (actual Padrón) el



sepulcro del Apóstol y de dos discípulos. La tradición afirma que en el año 813 un ermitaño, de nombre Pelayo, observó que en un campo, en la vecindad y también sobre el monte Libredón había luces en forma de estrellas, que brillaban durante la noche. Este hombre dio aviso del fenómeno al obispo de la localidad, Teodomiro quien sintió curiosidad por acudir al lugar y así se produjo el descubrimiento de una tumba con tres cuerpos, uno de ellos con la cabeza seccionada, y una inscripción: "Aquí yace Jacobus, hijo de Zebedeo y Salomé". Este hecho es probablemente el que origina el nombre, por "Campus Stellae", campo de estrellas, de donde deriva Compostela. La tumba del Apóstol se convirtió rápidamente en centro de peregrinación.

Los caminos jacobeos son varios a través de Francia, entran a España por Somport, como hicimos nosotros, o por Roncesvalles. En Puente la Reina se unen ambos y atraviesan el norte de la península hasta llegar a Santiago. Desde el sur hay alguna variante, como es el camino denominado Vía de la Plata, que atraviesa Extremadura.

La Catedral, del siglo XII, posee uno de los tesoros artísticos más importantes de la estatuaria románica. El pórtico de la Gloria, obra del maestro Mateo, fue tallado por éste a fines de ese siglo XII y comienzos del XIII. La expresividad de las figuras, profetas, apóstoles, y Santiago en el parteluz recibiendo a los peregrinos, es un conjunto no superado por ninguna otra talla de ese tiempo. Afortunadamente, la fachada barroca, que Novoa y Casas agregó al frente de la catedral en el siglo XVIII, permitió que la policromía de las figuras se haya conservado en parte hasta la actualidad. La expresión sonriente del profeta Daniel se considera la única sonrisa que nos ha dejado un escultor románico.